



9. *La educación del trabajo social en Chile: hacia un siglo de historia*

*Paula Vidal Molina**

Index

1. Los orígenes del trabajo social chileno; 2. Procesos de cambios del trabajo social en Chile entre 1960 y 1973; 3. Neoliberalismo y contradicciones del trabajo social chileno entre 1973 y 2013; 4. Palabras finales; Referencias bibliográficas

Palabras claves

Trabajo social, Historia de Chile, Formación académica, Universidad de Chile

1. Los orígenes del trabajo social chileno

Adentrarnos en los cambios ocurridos en noventa años de historia del trabajo social chileno, significa comprenderlo al interior de la historia social del País. En ese sentido, la profesión nació ligada a los desafíos sociales, culturales y políticos de principios del siglo XX chileno.

La historiografía de la profesión, concuerda con el origen secular de esta, pues la primera escuela de servicio social «dr. Alejandro del Río» (pionera en Chile y América latina) se abrió en 1925 y estuvo vinculada a la atención sanitaria, a través de la Junta nacional de beneficencia (hoy Ministerio de salud), con un carácter científico y de progreso, propio de la época. En ese sentido, la influencia positivista moderna¹,

* Universidad de Chile, Santiago de Chile, e-mail: pvidal71@yahoo.com.

¹ «Es dentro de este vasto dominio donde se coloca el servicio social, quien se contrapone a la caridad y la filantropía y se distingue en la asistencia por su carácter



se expresaba en la formación para ejercer un quehacer profesional distinto al de uno con orientación caritativa y moral. Bien se expresa en la *Revista de servicio social* del año 1928; «el concepto de caridad, que tanto daño y atraso social ha llevado a la sociedad chilena, el que ha permitido que las mayores estigmatizaciones de su juventud, de sus mujeres, de sus niños, de sus trabajadores, de las familias de escasos recursos económicos, de sus obreros, se hayan expandido y muchas veces ramificado; no entrará jamás en el vocabulario del servicio social, ya que éste lucha por su contrario, por una asistencia organizada y justa que le devuelva a cada ser humano su propio valor» (Cardenas, 1928 en Matus *et al.*, 2004: 39). Prontamente, en 1929, se abrió la segunda escuela – «Elvira Matte» – ligada a la Pontificia universidad católica de Chile, y de carácter religioso. Con la llegada al gobierno del Frente popular², el presidente Pedro Aguirre Cerda, dictó en 1940, un decreto supremo, que permitió organizar las escuelas de servicio social de Santiago, Concepción y Temuco. estas dependieron del Ministerio de educación pública y en 1948 fueron incorporadas a la Universidad de Chile. Su fundador y primer director general fue Lucio Córdova (Alvaríño; 1965: 11), nombre con el cual será bautizada posteriormente, la Escuela de servicio social de la Universidad de Chile, con sede en Santiago.

En 1945, la Universidad de Chile fundó también la escuela de servicio social en la ciudad de Valparaíso, y en otras ciudades, como Antofagasta, Osorno, Arica. Todo lo cual hizo que para el año 1971, de las 11 escuelas de servicio social existentes en Chile, 6 de estas dependían de la Universidad de Chile. Por lo tanto, el origen y carácter secular del trabajo social chileno, se debió a la influencia y magnitud de escuelas ligadas al carácter laico, pluralista y público de la Universidad de Chile.

científico y sistemático, por su cuidado en la investigación de las causas, por la extensión de su campo de estudio y de acción» (Sand, 1927 en Matus *et al.*, 2004: 46).

² El Frente popular es una coalición de partidos políticos chilenos, de centro izquierda, que ganan las elecciones en 1938, y generan un programa de gobierno democrático y popular. Entre los partidos políticos que encarnan esa alianza, se encuentran el Partido radical, el Partido socialista y el Partido comunista. (Milos, 2008).

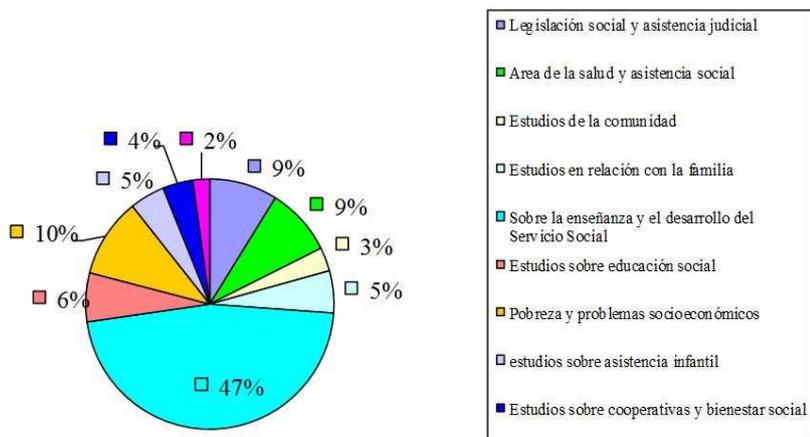


La formación profesional, desde su origen y hasta comienzos de la década de 1960, expresaba no solo el predominio «femenino» en el estudiantado, sino también la influencia de la sociología positiva y la medicina práctica.

Entre los cursos impartidos, estaban: educación cívica, psicología y economía social, higiene y puericultura, atención de enfermos, alimentación y dietética generales, técnica de oficina y estadística, moral, legislación de higiene y beneficencia, legislación del trabajo y de protección a la infancia, puericultura, atención de heridos, alimentación y dietética especial, contabilidad, organización de la beneficencia pública y «el servicio social en sus diversas especializaciones» (Illanes, 2007: 278).

En paralelo, desde el comienzo de la formación profesional hasta 1950, los ámbitos de intervención en los que se desarrolló el servicio social chileno, fueron los de: salud, infancia, educación, campo (ruralidad), ciudad, catástrofes, laboral y seguridad social. Lo anterior se observa en el gráfico 1, a través de los contenidos de las tesis (1140 tesis), elaboradas por los/las estudiantes de servicio social entre 1929 y 1950.

Gráfico 1 - Contenidos de las tesis sobre trabajo social en Chile hasta 1950



Fuente: Matus et al., *La reinención de la memoria*, 2004.



2. Procesos de cambios del trabajo social en Chile en 1960-1973

A partir de 1950 hasta 1964, las escuelas de servicio social, dependientes de la Universidad de Chile, se organizaron en la Dirección general de las escuelas de servicio social de la Universidad de Chile, que dependía de la Dirección de la escuela «Lucio Córdova», sede Santiago. Ello marcó la influencia de esta, no solo en las escuelas dependientes de la Universidad de Chile, sino también la relación con la más antigua, la escuela «dr. Alejandro del Río», ya que las memorias y tesis de sus estudiantes debían ser certificados, por la dirección de la escuela Lucio Córdova³.

Durante ese mismo período se realizaron algunos cambios en las escuelas de servicio social de la Universidad de Chile. En un comienzo la formación correspondió a tres años, aunque desde 1964, los años de estudios académicos consistieron en cuatro, destinados al cumplimiento de planes y programas de estudios teóricos y prácticos. Se sumaba a ello, el quinto año destinado a desarrollar una investigación para una memoria, conducente al examen de grado y a la obtención del título de asistente social (Editorial, 1966: 8).

Al año 1962, estas escuelas impartían cursos cuyo énfasis estaba puesto en las áreas de salud, salud mental, derecho y legislación, investigación «práctica» y métodos de intervención⁴. En ese sentido, especialmente los métodos de intervención de caso, grupo y

³ Recordemos que para fines de 1960, las escuelas dr. Alejandro del Río y Lucio Córdova, terminan fusionándose, en la escuela de servicio social de la Universidad de Chile.

⁴ Ejemplo de ello, fueron los cursos de higiene, psicología general, higiene mental, nociones generales de patología, enfermería primeros auxilios, alimentación (teórica), alimentación (práctica), puericultura (teórica), puericultura (práctica), psicología del niño y adolescente, educación sanitaria, psicología de la personalidad, servicio social de colaboración médica, nociones generales de derecho, derecho social, derecho procesal, práctica legal, sociología, conocimientos del medio social, doctrinas sociales contemporáneas, estadística, investigación social (teoría), investigaciones sociales prácticas, nociones de servicio social, método de servicio social de casos, método de servicio social de grupo, método de servicio social de organización de comunidades, visitas a instituciones, normas de trabajo práctico, servicio social en campos de aplicación, organización y administración de servicios, ética profesional (Anales de la Facultad de ciencias jurídicas y sociales, 1962).



comunidad⁵ se mantuvieron durante toda la década de los años 60, más allá de las modificaciones curriculares que ocurrieron desde 1963. Ello es coherente también con las políticas de promoción popular, de reforma agraria e iniciativas en el área de la salud, entre otras, impulsadas con fuerza por el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei (1964-1970), en coherencia también con las indicaciones de la Alianza para el progreso emanada desde Estados Unidos, con el fin de limitar los procesos revolucionarios influenciados por la revolución cubana.

Las instituciones con las cuales, la escuela Lucio Córdova estableció convenios para que los estudiantes realizaran sus prácticas de formación profesional, durante la década de 1960, fueron organismos vinculados al estado y a la empresa privada. Asimismo, la necesidad de investigar acerca de la realidad social en la que intervenían los asistentes sociales, fue también parte central del énfasis de la formación. El intercambio a nivel internacional (visitas, capacitaciones, pasantías al y desde el extranjero) fue importante y realizado por algunos académicos, con el fin no solo de conocer experiencias, sino también para apoyar la formación de su cuerpo académico, mediante becas obtenidas en organismos internacionales, como visitas desde el extranjero.

Todas estas acciones fueron confluyendo para el cuestionamiento del plan de estudios y la entrada en vigencia de uno nuevo en 1963. Este mostró un giro a favor de la formación con énfasis en las ciencias sociales y la «enseñanza de la metodología profesional», también considerada característica de la profesión del servicio social (Alvariño, Pilar *et al.*, 1965: 11). Por primera vez, aparece en el curriculum un curso de políticas sociales, aunque el quehacer profesional – desde su origen – se vinculó con este campo. Las materias que incluyó el nuevo plan de estudios fueron «antropología, economía y desarrollo, teoría y técnicas administrativas, cooperativismo, política social y planificación de grupo. La enseñanza práctica (servicio social plicado), concede especial importancia al conocimiento de la realidad social a través de

⁵ Recordemos que el término desarrollo de la comunidad, fue incorporado y posteriormente impulsado desde comienzos de los años 50 por las Naciones Unidas, pero va a ser en 1956 que se acuerda una definición al respecto en esta instancia.



unidades de investigación de áreas fundamentales como el campo de la salud, del trabajo y salario, de la vivienda, etc.» (Editorial, 1966).

Estos cambios se enfrentaron al proceso que, desde 1966, en la Universidad de Chile se comenzó a gestar, conocido en 1968, como la reforma universitaria. En un ambiente de creciente movilización social, y bajo un gobierno – que a través de políticas sociales – promovió la participación social y el desarrollo comunitario, las universidades chilenas comenzaron a problematizar la situación social, económica y política del País.

Los diagnósticos en la época, acerca de la situación de la universidad, daban cuenta de una crítica situación social del País y de la universidad en particular. Problemas de modernización, de eficiencia, democratización y elitización eran algunos de los que se mencionaban y se exigía resolver (Garretón y Martínez, 1985: 11-31). Este proceso adquirió mayor conflictividad en relación también al proceso político y social vivido en el País, para fines de los Sesenta y principios de los Setenta con la llegada al gobierno de la Unidad popular, con Salvador Allende como presidente de la República.

Los profesionales del servicio social en América Latina, desde mediados de la década de 1960, comenzaron a problematizar la profesión y la formación. En Chile, este movimiento cristalizó a partir de 1968. Las críticas que emergieron señalaban que los profesionales trabajaban con problemas locales, pero el nivel de análisis de estos y de sus causas, estaba lejos de ser macrosocial, como también, la intervención se reducía a una dimensión asistencial. Dentro del quehacer profesional, los problemas eran concebidos ligados a las personas, los grupos o a la comunidad. En ese sentido, en la medida que estos sujetos enfrentaban y superaban los problemas, sería posible que ellos se reintegraran a la sociedad. Otras críticas realizadas por los estudiantes de servicio social desde fines de los años Sesenta, eran en función de los métodos para la intervención, que usaba la profesión.

Un tipo de argumentos decía que estos métodos (caso, grupo y desarrollo de la comunidad), habían sido importados de «Países desarrollados» sin realizar las adecuaciones y reflexiones pertinentes para el contexto latinoamericano, especialmente acerca de las necesidades y exigencias que la sociedad chilena requería, «los objetivos de la técnica de caso se encuentran conceptos contrarios al



cambio como: “reajustar” al individuo al medio y que éste sea el propio agente directo de su “adaptación”. Junto a esto se observa que fundamentalmente el caso social está determinado por conflictos o problemas de personalidad que se traducen en un determinado comportamiento o por factores culturales o sociales de la realidad social. En general en esta técnica se ha enfatizado la importancia del primer elemento, excluyendo el análisis de las causas que generan una situación problema y que derivan especialmente de las deficiencias en la estructura social» (Allende *et al.*, 1969: 291). Asimismo, la crítica al método de grupo (concebido como un proceso socio-educativo cuyo objetivo es el desarrollo de la personalidad y la adaptación social de los individuos a través de asociaciones voluntarias que se constituyen en medios para alcanzar fines socialmente deseables) «se traza en relación a su insuficiencia para lograr efectiva participación popular, centrándose en un conjunto de individuos en sí mismos, a su personalidad y grupo, desarticulada de la política nacional» (*Idem*: 292).

Era una crítica que afectaba a la ideología, la teoría y metodología de la profesión. A partir de esta situación, en aquellos años, adquirió relevancia la noción de práctica o praxis social, sustentada desde una orientación marxista, para fundamentar un nuevo tipo de servicio social.

Por otro lado, la crítica también se expresó hacia los lugares u organismos de práctica existentes para la formación de los estudiantes. Aquí, se afirmaba que estas instituciones – principalmente gubernamentales – poseían límites claros para el quehacer profesional porque respondían a las orientaciones de las políticas sociales de los gobiernos de turno. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la capacidad de los asistentes sociales, de constituirse en agentes de cambio social, se veía absolutamente limitada. Es decir, consideraban que las prácticas institucionales, muchas veces ligadas a las orientaciones de la política social impulsada desde el gobierno de la democracia cristiana, jugaban en contra de los nuevos objetivos que la profesión (reconceptualizada) se propuso: la transformación de las estructuras de la sociedad.

Con la llegada del gobierno de la unidad popular, desde la propia profesión fue tensionada esta crítica institucional, porque – con el nuevo cambio social y político – el gobierno, sus dependencias y organismos, eran un pilar importante para avanzar en el proceso de



transformación social que Chile requería y que la unidad popular encabezaba⁶.

La dimensión de la participación social, y la organización de la comunidad, junto al rol que poseía el asistente social como concientizador del pueblo y de las masas desposeídas – para transformar las estructuras sociales –, dejaba en evidencia que el asistente social se posicionaba desde un lugar diferente al que marcó la preocupación del método de comunidad, propio de los años Sesenta.

Es sabido que el gobierno de la unidad popular, definía las características estructurales de la economía chilena como de carácter dependiente y monopólico. Así, a partir de la llegada al gobierno de Salvador Allende a fines de 1970, la unidad popular comenzó un camino de transformación económica de Chile. Para ello, la creación de una política destinada a constituir un área estatal dominante, dentro de lo que normalmente era definido como mundo empresarial e industrial, era prioridad para el gobierno de Salvador Allende.

La lucha por desplazar al imperialismo, los monopolios y el latifundio de los centros de poder y de la decisión económica, tenía una importancia decisiva en la lucha general por el poder en Chile. En el desarrollo de esta batalla, para el gobierno era fundamental la creación de un área social dominante⁷, capaz de dirigir la economía en su conjunto aumentando la producción de bienes y el control de aparato productivo.

La creación del área social de las empresas, es decir, empresas en manos del estado y de los trabajadores, era considerado un instrumento decisivo en la transición hacia la construcción socialista. Por lo tanto, la

⁶ «Situados en el marco de referencia que da la ascensión al poder de un gobierno popular, se estima que la escuela no puede permanecer al margen de esta perspectiva de cambio básico de estructuras que se abre al País. El compromiso de la disciplina con los cambios será real, en la medida en que ella participe activamente – desde el punto de vista de su quehacer – en todas aquellas medidas y acciones que el gobierno popular impulse para llevar a cabo sus tareas, aportando todos aquellos elementos necesarios que contribuyan a la realización y el éxito de ellas» (Mendez *et al.*, 1970: 84).

⁷ El gobierno de la up propuso dividir la economía en tres áreas: social, donde las empresas de interés social pasaban a ser propiedad del estado; mixta, en la que el estado sería el principal accionista, y privada, conformada por pequeñas empresas que operaban con bajos capitales.



tarea imprescindible era generar una amplia participación de los trabajadores en este proceso, porque permitía – como se señalaba en la época – experimentar formas de democracia proletaria.

La participación de los trabajadores implicaba su incorporación en la toma de decisiones. En este contexto, el asistente social, podía ayudar al proceso de participación de los trabajadores en las empresas del área social. Así, algunas de las tesis y memorias realizadas por los estudiantes en estas empresas, estaban entrelazadas a los desafíos políticos y económicos que el gobierno de la unidad popular definía. A modo de ejemplo, sus estudios, alertaban acerca de los procesos de burocratización de los organismos de participación de los trabajadores al interior de estas empresas, y problematizaban las normas básicas de participación impulsadas por el gobierno. En ese sentido, las investigaciones de los estudiantes de servicio social, tensionaban críticamente las acciones del gobierno para favorecer la participación real y política de los trabajadores en las empresas del área social.

Entre 1970 y 1973, los estudiantes de servicio social (especialmente de la Universidad de Chile) planteaban que las funciones que la profesión aportaba para construir el proyecto histórico de la unidad popular, estaban dirigidas a los sectores populares con el fin de que estos pudieran participar en el poder político y de los beneficios de la sociedad. Identificaban claramente que la función fundamental del profesional era la educativa. Con ello se podía crear conciencia crítica en cada persona, para enfrentar sus problemas. Es decir, crear la necesidad de cambiar la situación social problemática, prepararlos para este proceso de participación en su comunidad, y así avanzar en «construir un hombre nuevo».

3. Neoliberalismo y contradicciones del trabajo social chileno entre 1973 y 2013

El golpe de estado, el 11 de septiembre de 1973, cambió radicalmente la historia de Chile. Los muertos, exiliados, desaparecidos, hicieron de esta, una de las dictaduras más sangrientas del cono sur de América Latina. Pero también la dictadura, permitió que Chile fuera el laboratorio del neoliberalismo en el mundo. A las



políticas represivas, de exterminio de la izquierda chilena y de la organización colectiva, se sumaron políticas económicas y sociales, que devastaron derechos sociales alcanzados con las luchas de décadas, de las masas populares. Los cambios fueron estructurales, la privatización de la salud, la educación, la vivienda, los recursos naturales, la focalización de las políticas sociales en la extrema pobreza, etc., fueron amparados bajo una nueva constitución, elegida mediante un plebiscito – que a ojos de todo el mundo – era absolutamente ilegítimo. Ella delineó el estado subsidiario como el sello del modelo de sociedad a construir y que prima hasta el día de hoy. Por lo tanto, las políticas sociales que emergieron después de 1973, además del gran recorte presupuestario que sufrieron, su orientación hacia los sectores sociales de extrema pobreza, dejaron de plantearse desde la universalidad, desde la promoción y participación social y adquirieron una orientación e implementación más individualista-asistencial.

Trabajo social sufrió los golpes de la dictadura, no sólo con la sangre de más de una decena de estudiantes de la profesión, detenidos desaparecidos y prisioneros políticos, sino también con el cierre de la escuela de servicio social de la Universidad de Chile, «dr. Lucio Córdova» (comenzado en 1973 y realizado efectivamente en 1980), la eliminación de las sedes regionales de la universidad, la transformación de las mallas curriculares, exoneración de profesores, expulsión de estudiantes, entre otras cosas.

En la orientación de las mallas curriculares de las escuelas de trabajo social, pasan a tener prioridad la formación tecnológica, desideologizada, el énfasis asistencialista y paternalista. En la intervención, la atención individual fue prioritaria, en desmedro de los grupos y comunidades. Lo cual impactó en el quehacer profesional, al interior de las instituciones del estado. Sin embargo, en paralelo, se gestó desde fuera de las instancias del estado, un colectivo de asistentes sociales que comenzaron a construir un trabajo social ligado a la defensa de los derechos humanos, la promoción de la participación social, la democratización de la sociedad. Este colectivo de trabajo social, nació en los años 80, ligado tanto al trabajo que desarrollaban las Organizaciones no gubernamentales (Ongs), la Iglesia católica, como al movimiento de pobladores. Aquí, este tipo de trabajo social – fuera del estado – no solo intervenía poniendo énfasis en la denuncia de



violación de los derechos humanos, su protección y promoción, sino también reflexionaba acerca de la profesión y las experiencias concretas que se impulsaban en los sectores populares. Sin duda, que la labor del colectivo de trabajo social, cristalizó un gran sector profesional que defendió y luchó junto a los sectores populares, por la democracia en Chile.

La lucha y movilización social contra la dictadura militar de Pinochet, alcanzada desde mediados de la década de 1980 permitió que – para fines de esa década – se pactara el plebiscito de 1988, donde se obtuvo el triunfo del “No”, ligado al grupo opositor de la dictadura. Es así que desde 1990 hasta el 2009 estuvo en el gobierno, la concertación de partidos por la democracia⁸, que mantuvieron el modelo económico neoliberal implantado por la dictadura, pero sumaron – entre otras cosas – la preocupación por la superación de la pobreza y la equidad social, propia de los lineamientos de la Comisión económica para América Latina (Cepal) dependiente de las Naciones Unidas. Así, las políticas sociales que se impulsan desde los años Noventa en adelante, mantienen la lógica de la focalización y la preocupación por la extrema pobreza, pero cambian respecto del período anterior debido, por ejemplo, a que asumen la incorporación de nuevos sujetos de intervención, la promoción social, el desarrollo local y comunitario, entre otros temas.

En este contexto, la formación de trabajo social⁹ asume estos lineamientos, es decir, para impulsar y consolidar la superación de la pobreza, la ampliación de la focalización hacia otros sujetos sociales, la participación social de la comunidad en la definición de sus problemáticas, etc. Para comienzos de la década de 1990 existía en Chile solo una universidad privada que impartía la carrera de trabajo social. Sin embargo, en 25 años, la proliferación de la educación

⁸ Esta coalición estaba conformada principalmente por la Alianza demócratacristiana y socialista, después del abandono de parte de los socialistas, del marxismo y su orientación de los años Setenta.

⁹ A partir de los años Ochenta, las escuelas de servicio social en Chile, comienzan a cuestionar la propia denominación de asistente o servicio social por considerarlo con un peso asistencialista. Por ello, la denominación de trabajo social, además de la influencia de las escuelas norteamericanas, respondía a una visión de la profesión menos asistencialista.

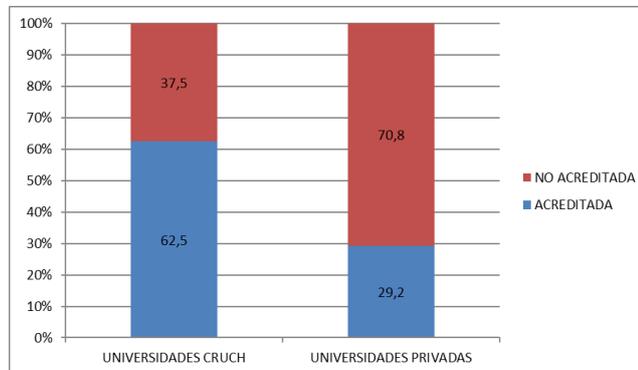


privada avanzó a tal nivel, que superó la oferta entregada por las universidades públicas o del Consejo de rectores (Cruch), sin considerar la reapertura de la histórica escuela de trabajo social de la Universidad de Chile, «dr. Lucio Córdova». En otras palabras, la formación profesional actualmente en el País, la imparten 16 universidades públicas y 24 universidades privadas, con sedes en regiones a lo largo del País, las que en su totalidad ofrecen más de 200 programas de formación. Las mallas curriculares son diversas, y está muy lejos de problematizarse a nivel nacional la dificultad derivada de la excesiva diferenciación de programas de formación universitaria. Hoy se calcula la existencia de más de 10 mil profesionales¹⁰ formados a nivel nacional, y en los próximos años, se incrementará rápidamente en más de 20 mil, lo cual muestra un campo potencialmente importante, de demanda para la formación teórica e investigativa en el área disciplinaria. Actualmente, las vacantes correspondientes a la oferta formativa a nivel superior en trabajo social, para el año 2013, es de aproximadamente 21.000 cupos, incluyendo universidades e institutos de formación profesional. La calidad de estos programas son evaluados por agencias de acreditación, lo cual permite afirmar que las escuelas de trabajo social pertenecientes a una universidad pública, se encuentran acreditadas en mayor cantidad que las escuelas de universidades privadas. El Gráfico 2 lo expresa.

¹⁰ El Colegio de asistentes sociales de Chile cuenta a la fecha con 10.000 colegiados desde su creación (El 11 de octubre de 1955 se publica en el Diario oficial la ley n.11934 que crea el Colegio de asistentes sociales de Chile).



Gráfico 2 - Escuelas de trabajo social acreditadas en Chile



Fuente: Documento interno Universidad de Chile, basado en datos de la Comisión nacional de acreditación Chile, 2013.

Además del aumento de instituciones que imparten la formación inicial o de grado en trabajo social, desde la década de 2000, se inicia en el País la formación de postgrado, especialmente a nivel de magíster en trabajo social, asociado al proceso de expansión de la oferta educacional que ya hemos mencionado. Lo anterior se vincula también a la expansión de espacios de desempeño profesional en instituciones del estado, tercer sector (Ongs, Fundaciones sin fines de lucro, etc.) y empresas.

Dicho escenario, sin embargo, no se condice con la escasa disponibilidad o acceso a espacios de formación académica de postgrado ofrecidos en Chile desde 1990 a esta parte. Actualmente existen 10 instancias para la formación académica de postgrado en el País que apuntan a reflexionar acerca de temáticas o áreas vinculadas a la profesión, es decir, desde un énfasis profesionalizante. Esto, en relación a la preponderancia que dicho énfasis ha tenido en las últimas décadas con el fin de articular formación y empleabilidad.

La oferta se orienta a mejorar competencias en temáticas específicas, como en superación de la pobreza, intervención social en drogas, familia, jóvenes, adultos mayores, mujeres, en comunidades, con énfasis en interculturalidad, gestión, medicación, etc., pero ninguna estableciendo los puentes con un desarrollo reflexivo y riguroso desde un debate disciplinario del trabajo social para con esas temáticas. Ello como un campo de reflexión, en donde se observe la capacidad de



articular conocimiento con líneas de acción en la perspectiva de que trabajo social no se constituya en un mero ejecutor o «técnico» de lo que plantean los diseñadores de políticas.

4. Palabras finales

Hasta aquí lo que hemos relatado ha sido el devenir de la formación profesional en Chile, primer País en América latina, en aceptar y definir un área específica de formación profesional. Dicho devenir no estuvo ajeno a las influencias políticas y sociales desarrolladas a nivel nacional durante el siglo XX-XXI. En este sentido, la profesión siguió los vaivenes y desafíos puestos por los gobiernos y por el movimiento social de cada época.

Sin embargo, la actualidad en relación al desarrollo económico, político y social chileno, pone al trabajo social y al énfasis de formación que ofrecen la diversidad de escuelas a nivel País, en una disyuntiva que se divide en mantenerse en el horizonte hasta ahora heredado de la dictadura o avanzar y profundizar las demandas del movimiento social que ha levantado a partir del 2011, una agenda social que exige, por ejemplo en el área de educación, el recobrarla como un derecho social, y fuera de la lógica del lucro.

En definitiva, hoy la urgencia del debate al interior de la formación profesional en Chile se impone también por la urgencia de transformar y avanzar hacia una estructura social más igualitaria en lo económico, social, político y cultural que exigen sectores sociales como los estudiantes, mapuches, trabajadores, pescadores, mujeres, etc. que en los últimos tres años han tenido la claridad y fuerza para decir que el experimento neoliberal en Chile, fue un fracaso. Las escuelas de trabajo social en Chile, por lo tanto, deberán ponerse a tono con los nuevos tiempos a través de una formación que permita a sus estudiantes y futuros profesionales posicionarse reflexivamente y a favor de cambios estructurales de la sociedad en su conjunto frente a este nuevo escenario social.



Referencias bibliográficas

- Alvariño P., Israel R., Moreno C. *et al.*, *Las escuelas de servicio social y la política social*, «Revista Servicio Social», 3, 1965, pp.11-17.
- Cardenas L., *Algunas características del servicio social*, en Matus T., Forttes A., Aylwin N. (1928), *La reinención de la memoria*, Pontificia universidad católica de Chile, Santiago, Chile, 2004.
- Comisión nacional de acreditación Chile, www.cnachile.cl/, Consultado el 14 noviembre 2014.
- Editorial, *Historia de la escuela de servicio social "dr. Lucio Córdova" de la Universidad de Chile, Santiago*, «Revista Servicio Social», 4, 1966.
- Etchebarne E., *La reorientación de servicio social y el mercado de trabajo: Conflicto del rol profesional*, Escuela de servicio social, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1971.
- Facultad de ciencias jurídicas y sociales, *Departamentalización de la facultad de ciencias jurídicas y sociales*, «Anales de la Facultad de ciencias jurídicas y sociales», vol.11, n.11, en www.analesderecho.uchile.cl/index.php/Acjys/article/viewArticle/4254/4144, Consultado el 11 de octubre de 2014, Consultado el 11 de octubre de 2014.
- Garretón M., Martínez J., *La reforma en la Universidad de Chile*, Tomo III, Sur ediciones, Santiago, Chile, 1985.
- Hederra A., *Las escuelas de servicio social y la Facultad de ciencias jurídicas y sociales*, «Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales», vol.14, n.60-67, 1950.
- Hernandez J., *Un análisis crítico de la metodología de servicio social. Memoria para optar al título de asistente social*, Escuela de servicio social dr. Lucio Córdova, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1970.
- Illanes M., *El cuerpo y la sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales. Chile 1887-1940*, Lom ediciones, Chile, 2007.
- Israel R., *Formación para el servicio social. Experiencias de un viaje a Europa*, «Revista Servicio Social», 3, 1965, pp.37-46.



- Matus T., Aylwin N., Forttes A., *La reinvencción de la memoria*, Publicaciones Uc, Santiago, Chile, 2004.
- Mendez J., Pizarro M. *et al.*, *Análisis crítico y bases para la reformulación de la práctica del servicio social*, «Memoria para optar al título de asistente social», Escuela de servicio social, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1970.
- Milos P., *El frente popular*, Lom Ediciones, Chile, 2008.
- Quezada M., Perez A., *Los determinantes estructurales del servicio social*, «Memoria para optar al título de asistente social», Escuela de servicio social dr. Lucio Cordova, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1970.
- Román C., Zuloaga M., *Metodología básica de servicio social*, «Memoria para optar al título de servicio social,» Escuela de servicio social dr. Lucio Cordova, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1970.
- Sand R., *Las escuelas de servicio social*, «Revista Servicio Social», año I, n.1-2, 1927, pp.43-44, en Matus T., Forttes A., Aylwin N., *La reinvencción de la memoria*, Pontificia universidad católica de Chile, Santiago, Chile, 2004.
- Vargas N., *Organización de comunidad y participación para el desarrollo*, «Memoria para optar al título de servicio social», Escuela de servicio social dr. Lucio Cordova, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1970.